

Recordad tantas prendas queridas,  
De la esposa el abrazo de amor,  
De los hijos el beso inocente,  
De los padres la herencia de honor.

## VI

¿Veis llegar las legiones venales  
Que conduce á la lid la ambición?  
Contra pechos de libres patriotas  
Impotente será su furor.

Atacad: una fe merecida

Poco da que temer al valor.

¡Por victoria hallarán escarmiento,

Por botín llevarán deshonor!"

No parece sino que se compuso este himno para Méjico, en tiempo de la intervención francesa.

Además, los dos magníficos cantos al *Diez y ocho de Septiembre*, bastaban por sí solos para dar eterna nombradía al príncipe de los poetas americanos, porque Bello lo es: así lo reconocen todos, y así hay que confesarlo sin pasión y sin vanidad provincial, pues nosotros, por ejemplo, no tenemos un vate que oponerle, al menos en la poesía épica, y apenas los cubanos pueden presentarle al gran Heredia que seguramente le era igual en el género pindárico.

Bello vivió lo bastante para recoger los frutos del germen poético que había sembrado en

su patria, para gozar de su fama inmensa y adquirida justamente, y para recibir las merecidas ovaciones que la joven familia literaria supo tributarle, como al patriarca de la poesía americana.

El 13 de Junio de 1846, con motivo de haber llegado á Caracas el Sr. D. Carlos Bello, hijo del ilustre poeta, la juventud venezolana le dió un convite como un homenaje rendido á la gloria del maestro. Todos los poetas que allí asistían, consagraron un canto á la gloria del viejo bardo de la libertad, siendo notable el del malogrado Abigail Lozano, del cual reproducimos los versos siguientes, que comprueban lo que hemos dicho en este *bosquejo* y en el anterior sobre la *poesía lírica*, á saber: que Bello fué el maestro benévolo y sabio de los jóvenes poetas sud-americanos.

¡Bello! á tu nombre, el arpa entre mis manos  
Al preludiar el canto, se estremece;  
Mi balbuciente lengua se entorpece:  
Mas tú eres grande, tú me inspirarás:

Squidos tiene tu potente lira

Que imitan al arroyo y al torrente,

Que hierven con el rayo prepotente,

Que ruedan con el céfiro fugaz.

Bajo la sombra de la fresca parcha

Que cuelga en sus sarmientos trepadores,

Nectáreos globos y franjadas flores,  
 Durmió la virgen Musa tropical.  
 Mas tu voz resonó. . . . . Nuestras montañas  
 De ceiba en ceiba el eco repitieron,  
 Y las copas del árbol se mecieron,  
 Que el fruto cuaja en urnas de coral.

—  
 A tu voz poderosa se poblaron  
 Nuestros terrales de cantigas bellas,  
 Gual se pobló la atmósfera de estrellas  
 Al oír la palabra de Jehová.

Por tí al coro armonioso de las aves  
 Une su voz el bardo americano,  
 Para ensalzar al Ente soberano  
 Que de esa altura ante el confín está.

—  
 Fué tan hermoso tu cantar primero,  
 Como los sueños de Bolívar niño,  
 Como la voz del maternal cariño,  
 Como el suspiro del primer amor.

Viuda la selva que escuchó tus cantos,  
 Al son del viento de las noches llora,  
 Porque otros valles más felices mora  
 Su favorito, su primer cantor.

A Bello sigue Olmedo, cuyo divino canto *A la victoria de Junín*, es más conocido por fortuna en Méjico, por haberse hecho de él diversas ediciones que han sido muy populares. Ultimamente, es decir, en 1862, nuestro infortunado

amigo D. Manuel Nicolás Corpancho, que vino á Méjico como representante del Perú, publicó en la imprenta de Navor Chávez una edición completa de las obras de Olmedo, circunstancia que hizo conocer mejor en nuestro país al eminente poeta del Guayas.

Fernández Madrid, vate neo-granadino, es, en nuestro humilde concepto, digno de ocupar con Bello y Olmedo uno de los primeros puestos en el santuario de la poesía épica. Como éstos, atleta también de la independencia y uno de los fundadores de las instituciones libres de la América del Sur, consagró su lira casi siempre á la patria y á los héroes americanos, dando así el ejemplo á la juventud.

Su "*Canción al Padre de Colombia y Libertador del Perú*," sus elegías "*La Prisión de Atahualpa*," y "*La muerte de Atahualpa*," su oda divina *A los libertadores de Venezuela en 1812*, que quisiéramos trasladar íntegra; sus cantos elegiacos *A la muerte del coronel Girardot*, y *A la memoria de Porlier y Lacy*; su oda *Al libertador el día de su cumpleaños*, y su *Canción al mismo asunto*, y el indignado *Fragmento de una oda á Iturbide en 1823*, han inmortalizado á este poeta esclarecido en ambos mundos, y son un modelo de puro patriotismo y de belleza poética para los jóvenes cantores de la libertad ameri-

cana. No resistimos al deseo de trasladar aquí al menos su magnífico soneto *A las banderas de Pizarro remitidas á Bogotá por el libertador*. Hé-le aquí:

Estas son las banderas que algún día  
En manos de Pizarro tremolaron;  
Estas en Cajamarca presenciaron  
La más abominable alevosía.

Recuerdos de opresión y tiranía,  
Al Perú tres centurias insultaron,  
Y los libertadores las hallaron  
Tintas en pura sangre todavía.

Monumento de un déspota insolente,  
Banderas de Pizarro ensangrentadas  
Que rindió ante Bolívar la victoria:

A los piés de Colombia independiente,  
Para siempre abatidas y humilladas,  
No más nuestro baldón, sed nuestra gloria.

Fernández Madrid es más conocido en Méjico por su tragedia *Guatimotzín*, cuya edición de París, 1827, ha sido popular, y que se ha representado en nuestros teatros con aplauso. Si esta tragedia no llena todas las condiciones que exigirían los críticos, á pesar de contener excelentes versos, al menos, ¡triste es decirlo! no ha sido mejorada por ningún poeta mejica-

no. El grandioso asunto que quiso trasladar Madrid á la escena trágica, ha sido visto con desdén; y nuestros poetas dramáticos, como Calderón, han preferido ir á buscar sus asuntos á la historia de otros países. Pero de esto volveremos á hablar en nuestro artículo *La literatura dramática*.

Después de estos tres venerables fundadores de la epopeya de la independencia, los anales literarios del pueblo sud-americano registran los nombres de un centenar de poetas patrióticos; más ó menos conocidos, más ó menos famosos; pero siempre entusiastas y enemigos de la tiranía.

Así tenemos á López Planes, el autor de la *Marcha Nacional* argentina, y de la oda *A la batalla de Chacabuco*; á Salazar, el autor de la *Canción nacional colombiana*; á Luca, argentino también, autor del *Canto lírico á la libertad de Lima*, de otra oda *A la batalla de Chacabuco*, *Al triunfo del vice-almirante Lord Cochrane sobre el Callao*, el 6 de Diciembre de 1820.

A Ricardo Bustamante, boliviano, autor de una *oda á Bolívar*.

A Cantilo, argentino, autor de una composición en alejandrinos, *A la memoria del general Viamont*, (uno de los héroes de la independencia).

A Chacón, chileno, que ha cantado también *El 18 de Septiembre*, el gran día de la República de Chile.

G Luis L. Domínguez, argentino, autor de la bellísima poesía *A Mayo*, de la hermosa canción *A los mártires de la patria*, de la pequeña pero linda composición *Montevideo*, y de otras muchas que son menos conocidas.

Haremos un paréntesis para insertar aquí algunos versos del primero de estos cantos, porque nos parecen sublimes. Después de narrar el poeta los grandes hechos de los héroes argentinos, dice:

“Tal fueron de Mayo los días de gloria;  
Marchando la patria de lucha en victoria,  
A filo de espada sus grillos trozó;  
Y el dráma imponente que empieza en el Plata,  
La América joven el día desata,  
Que allá en Ayacucho su Dios alumbró.

Entonces del polvo la augusta matrona  
Levanta la frente que un genio corona,  
Con nueve guirnaldas de palma y laurel;  
Y aquellas guirnaldas, hermosa diadema  
Del libre hemisferio, son fúlgido emblema  
De nueve naciones brotadas en él.

Florido destino se extiende á su frente,  
Si en ellos germina la santa simiente  
Regada con sangre más pura que el sol;  
Si saben sus brazos arar esa tierra

Que en duras cadenas, en bárbara guerra,  
Libraron sus padres del yugo español.

.....  
Ser libres!.. sin miedo decirse—“soy dueño  
Del lecho en que gozan mis hijos el sueño,  
Del lienzo que visten, de un mísero pan.”  
Y horribles presagios no estar entre el pecho  
Gritando sin tregua:—“Tus hijos sin lecho,  
Sin pan y sin lienzo mañana estarán.”

¡Ser libres; ¡ser hombre! grandioso programa  
(ma

De *Mayo* solemne; magnética llama  
Do fueron sus hijos la espada á templar.  
¿Murieron algunos? ¡Felices!... Al menos,  
Un templo en el pecho tendrán de los buenos  
Que ingrato el olvido no irá á profanar.

Tales son los acentos de la lira de Domínguez.

Tenemos también á Acuña de Figueroa, del Uruguay, autor de varias poesías patrióticas, y entre ellas, de una oda *A Mayo*, que presentó en competencia con Domínguez y Echeverría.

Tenemos á éste, argentino y muy conocido en Europa, donde le han llamado *El Lamartine del Plata*, y que ha cantado también á la Patria y á la Libertad.

A Godoy, argentino, autor del *Canto á la Cordillera de los Andes*, digno de compararse con

los mejores que haya producido la poesía lírica, y que es verdaderamente un canto á la Libertad americana.

Tenemos al ilustre Juan Carlos Gómez, hijo del Uruguay, cuyo poema *La Libertad* saben de memoria los jóvenes sud-americanos, y deseáramos que supieran también los de Méjico.

Cada verso de esta poesía que nosotros sabemos con delicia, contiene un gran pensamiento ó una imagen bellísima.

Hé aquí algunos:

América es sin duda la tierra prometida,  
América la virgen del universo es,  
¡Oh Libertad, quién sabe si para darte vida  
La mano de Dios mismo, no la formó después!

Al fin te me presentas, al fin yo puedo verte  
Como eras en mis sueños, querida Libertad;  
Al fin yo te contemplo, sin miedo de perderte,  
Que adoran ya los pueblos tu santa majestad.

Monarca advenedizo lanzóse poderoso  
Clavando en todas partes su lábaro triunfal;  
*Yo vengo á dar, decia, felicidad, reposo,*  
*Vuestra miseria cubre mi túnica imperial.*

Y revolvió su manto sobre la Patria msa,  
Que exhausta de cansancio cayó á su pesadez;  
¡Imbécil! si pensaste que siempre duraría,  
Los pueblos son esclavos, de niños una vez.

¡Imbécil! que en herencia con despreciante orgullo  
Cual joya de familia, legaste una nación....  
¡Imbécil!... ¿no sentiste eléctrico el murmullo  
¿Del libre que aprestaba la lanza y el bridón?

Dejadme ver del Plata la Libertad brotando,  
Como la diosa antigua, bellísima del mar,  
Dejadme ver los tronos atónitos rodando,  
Cuando al poner en tierra su pié, la hizo temblar.

¡Oh Patria! si al amago de nueva tiranía,  
Sintiese mi entusiasmo, mi fe disminuir,  
Presenta de tus hechos á la memoria mía  
Tan sólo ese gran paso que diste al porvenir.

Yo sé que vendrá un tiempo para la Patria mía  
De paz y de ventura, de gloria y de hermandad;  
Lo espero, si, lo espero: yo sé que vendrá un día  
Que alumbres todo el mundo, brillante Libertad.

Entonces ¡ay de aquellos que se apellidan reyes!  
Coronas y cabezas en tronos saltarán;  
Entonces ¡ay de aquellos que toquen á tus leyes!  
Escritas en sus cráneos los pueblos las verán.

Te espero, sí, te espero, hoy sólo eres estrella  
Do fija la mirada del universo está;  
Mañana cuando alumbres omnipotente y bella,  
Sus alas destructoras el tiempo plegará.

El canto de Gómez es uu himno de gigantes.  
Tenemos á Mármol, el inspirado autor del  
*Peregrino*; á Mármol, el poeta más dulce que

Tíbulo cuando canta sus amores; más melancólico y sombrío que Byron cuando lamenta sus desengaños; grandioso como Milton al cantar á Dios, y sin igual cuando apostrofa á la tiranía. Sus terribles alejandrinos *A Rosas el 15 de Mayo*, no tienen semejante.

Tenemos á Abigail Lozano (de Venezuela), cuyas composiciones patrióticas son las siguientes: *El 28 de Julio.—A Urdaneta.—A Bolívar.—Gran duelo de la Patria.—El 2 de Septiembre.—Al Ejército constitucional.—El 5 de Marzo.—El Clarín de Occidente.—La madre venezolana.—La Libertad.—Al general Cordero.—Al Barquisimeto.—Ricaurte.—El retrato de Bolívar.*

Tenemos, por último, á Lafinures (argentino), á Maitín, (venezolano), á Pando y Pardo Aliaga (peruanos), á Rivera Indarte (argentino), á Florencio Varela (argentino), á Juan Cruz, su hermano, el cantor de *Ituzaingó*; y más después tenemos á Althaus, á Bonifaz, á Corpancho, á Cisneros, á Manuel Adolfo García, á Ricardo Palma, á Carlos Augusto Salaverry, todos peruanos; á Eduardo de la Barra, muy joven aún (1),

(1) Hé aquí una bellísima improvisación del Sr. La Barra.

La América no quiere más armiño  
Que el que admira en su blanca cordillera;  
No más corona que su sol ardiente,

Blanco Cuartín, Blest Gana, Mata Rodríguez, Velasco (chilenos); á Bustamante, á Ramallo (bolivianos), y á Arboleda, Torres Caicedo y otros muchos de Nueva-Granada, sección de la América del Sur que está muy alta en materia de literatura. Todos éstos son cantores patrióticos.

### III

#### LA POESIA EPICA.

A la primera generación poética que podemos llamar de la Independencia, y á la segunda que llamaremos de Letrán, han sucedido la que formó el Liceo Hidalgo y la de nuestro tiempo

Ya hemos visto cuán escasa fué la primera, pues apenas contaba con Quintana Roo, Sánchez de Tagle y Alpuche, á los que sólo podemos agregar algunos poetas, en su mayor parte desconocidos, y cuyas composiciones encontrarán difícilmente los curiosos en los raros periódicos ó folletos de aquella época.

A ellos pertenece, con justo título, el poeta de Puebla Don José María Moreno. Las obras de este vate, entusiasta y patriota, no son cono-

Ni mas púrpura espera  
Que el vespertino manto de Occidente.  
Que ondeando flota en la azulada esfera.

Altamirano.—41;

cidas sino de poquísimas personas hoy, aunque corrieron impresas en varios volúmenes. Nosotros hemos leído el ejemplar que ha tenido la bondad de facilitarnos el Sr. D. Juan de Dios Arias, hijo político del Sr. Moreno.

Las composiciones patrióticas de éste, dignas de figurar al lado de las de Tagle y Alpuche, son las siguientes: una oda "*A la libertad mejicana,*" y otra "*Al primer Jefe del Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías*" [sabido es que tal era el título que se daba á Iturbide y al ejército libertador, en Septiembre de 1821]. Además, una tragedia en tres actos intitulada: "*Mixcuac, ó los efectos del amor á la Libertad;*" otra en cinco con el nombre de "*Xicotencatl,*" y "*América mejicana libre*", drama alegórico en dos actos, cuyos asuntos estaban sacados de la historia antigua de Méjico y de la guerra de independencia.

Hemos de reproducir las dos piezas líricas antes mencionadas, porque, en nuestro concepto lo merecen, y porque sería lástima grande que los que tengan que coleccionar más tarde las composiciones patrióticas mejicanas, las omitieran por no conocerlas, como ya ha sucedido algunas veces.

También debemos agregar el ilustre nombre de D. Francisco Ortega, el compañero del gran

Heredia en trabajos literarios, y cuyas poesías patrióticas son más conocidas en Méjico.

## IV

## LOS POETAS DE LA ACADEMIA DE LETRAN.

En cuanto á los poetas patrióticos de la familia de Letrán, pocos nombres también podemos agregar á los ya mencionados, y entre ellos debe figurar el del general Díaz [padre de Díaz Covarrubias, la ilustre víctima de Tacubaya], que en diversos romances históricos procuró popularizar las gloriosas hazañas de los héroes de la independencia.

Como lo hemos dicho yá, en el recinto de la Academia de Letrán resonaron muy pocos cantos á la patria; y los jóvenes poetas que allí se atrevieron á pulsar su lira para honrar á los padres de la Independencia, tuvieron que callarla, intimidados tal vez por la presencia y el ceño terrible de los maestros de quella cátedra literaria.

.....  
*La Religión, El Amor, y El Placer*, tales fueron las musas preferidas en Letrán. Algunas veces *El Dolor, La Melancolía, La Duda*, númenes favoritos de la escuela romantica, en fuerte lucha e ntonces con la clásica, arrancaron sentidísimas

trovas á la juventud, pero *El Patriotismo, La Libertad, El Pueblo*, las sublimes deidades á quienes el alma agradecida de una nación libre hubiera debido tributar ardiente culto, fueron poco menos que olvidadas, á la sazón que ostentaban con soberana majestad en el exceleo Olimpo de la América del Sur, dende veían á sus piés una hermosa falanje de inspirados cantores.

Fué esta una desgracia muy grande para nosotros, no nos cansaremos de repetirlo, porque nuestras glorias quedaron desconocidas en el extranjero. Las glorias de un pueblo se transmiten mas prontamente en los acentos de la poesía, que en las tablas de la historia; tal ha sucedido siempre.

Ademas, se impidió dar á nuestra poesía el carácter nacional, que mas que nada imprime el patriotismo, como se ve de una manera indudable en los cantos sud-americanos, los cuales, si son intillgibles para los que hablan lengua sepañola, no se confundirán nunca con los cantos españoles, de los que se distinguen por un sello especial de americanismo que se revela hasta en las menores palabras.

No sucede otro tanto con la poesía mejicana de la época de que hablamos. Ella es española, absolutamente española; y por sus giros, sus

imágenes, sus asuntos su objeto, su sabor y su forma, se confundiría por cualquiera que no conociese los nombres de los poetas, con las producciones del Parnaso español. Es una imitación felicísima á veces de Melendez, de Luzan, de Cienfuegos, de Moratin, ó bien del duque de Rivas, de Martín de la Rosa, y de Príncipe, ó por último, de Espronceda, de García Gutierrez, de Bermudez de Castro, de Zorrilla y de otros, que habían trasplantado la escuela romántica á España.

De manera que puede decirse sin temor de aventurar una apreciación demasiado infundada, que nuestra poesía de esa época pertenece á España y no á América, lo cual es precisamente una gloria para los vates de Letrán, gloria que ambicionaron, y á cuyo logro tendieron sus aspiraciones y sus esfuerzos. Consiguieronla muchos de ellos, y entre los elogios que se les tributan, no es el menor, ciertamente, el que se les asigna de poder colocarse dignamente al lado de los poetas españoles. Nosotros, siempre teniendo á la vista las obras de los poetas sud-americanos, preferimos la gloria de estro, tal vez mas modesta, pero de séguro mas apreciable, al menos para los que soñamos con una literatura esencialmente americana.

No es que allí deje de haber también imita-



dores de las literaturas extranjeras; sí los hay, pero al menos son imitadores directos del modelo, y no de otros imitadores. Seremos más claros: han bebido en las fuentes de la literatura extranjera; y sea porque muchos de estos imitadores han sido lanzados por la proscripción al suelo europeo, ó sea porque Bello, el gran maestro, residió mucho tiempo en Inglaterra y allí adquirió el conocimiento profundo de esa literatura que hizo conocer á sus compatriotas por medio de los periódicos literarios que fundó y redactó; sea, en fin, porque el comercio extranjero llamado desde los tiempos de la Independencia á los puertos sud-americanos, trajo á ellos desde temprano con el conocimiento de extraños idiomas, los tesoros literarios de Europa, el hecho es que admiramos en aquellos poetas conocimientos superiores que no se advierten en Méjico, sino mucho después; y por tanto, la imitación allá es más feliz y tiene un carácter mas interesante, por su original consorcio con el pronunciado nacionalismo, que forma siempre el fondo del génio poético sud-americano.

Así es, que Juan Carlos Gómez y José Mármol, que han hecho más interesante á la musa melancólica y sombría del romanticismo sentándola á orillas de los mares del Nuevo-Mundo, cuando han imitado, han imitado á Byron

y no á Espronceda; y por eso algunos cantos desesperados del primero tienen una sorprendente semejanza con los últimos lamentos del poeta inglés, y el *Peregrino* del segundo parece el hermano gemelo de "*Child-Harold*."

Pero con todo, estúdiense con cuidado los originales europeos y la imitación americana, y se encontrarán en esta, ¡cosa rara! tales ó cuales rasgos que revelan su filiación; pero siempre una gran novedad en el fondo y en la forma; de modo que la poesía imitada es al original lo que una hermosa criolla hija de madre indígena, es á su padre europeo.

El mismo patriarca de la literatura sud-americana, Andrés Bello, á quien todos proclaman, sin duda alguna, como un talento clásico y como un hablista correcto, no se ha desdeñado de imitar; pero en vez de tomar por modelo á Fr. Luis de Leon, á Herrera ó á Moratin, ha ido hasta el siglo de oro de la poesía latina á buscar á Virgilio y Horacio; ó bien á los tiempos de la inspiración griega, para aprender las grandiosas imagenes de Homero, y para repetir los acentos de Píndaro y de Alcán.

Igual observación puede hacerse en el *Canto á Junin*; y cuando se llega á ciertos pasajes y se contempla á los héroes americanos pintados por el poeta, se cree ver á los gigantescos comba-

tientes de Ilión, y se da á Olmedo por derecho de conquista el título de *homérida*.

Echeverría, educado en Europa, parece más estricto imitador y mas vario en sus copias. Sus cantos recuerdan á veces los de Goëthe, á veces los de Schiller; otras los de Lamartine, no pocas los de Pindemonte. Con todo, en *La cautiva* se muestra esencialmente argentino, y el bardo europeo se trasforma completamente al convertirse en el cantor salvaje de las Pampas.

La lira de Bello ha repetido dos y tres veces los acentos de la lira de Víctor Hugo; pero entonces, ¡con qué majestad no han resonado en las florestas americanas los cantos del vate francés! Es bien difícil interpretar á Víctor Hugo; pero Andrés Bello, el gran poeta de América, era muy digno de traducir al gran poeta de Europa, y ambos han quedado á igual altura. Los que no saben el francés, pueden estar seguros de conocer ya "*La Oración por todos*."—"*Los fantasmas*".—"*Los duendes*".—"*A Olimpio*" y "*Moisés salvado de las aguas*." si leen estas composiciones en la traducción de Bello.

En cuanto al Peruano Pardo Aliaga, corecto y severo, como buen discípulo de D. Alberto Lista [que dirigió sus estudios y que le distinguió siempre], se parece en sus odas á Quintana, en sus poesías festivas á Breton; pero su educación,

eminentemente española, no ha sido un obstáculo para que dé á su poesía el color y sabor de América, que hacen imposible confundirle con los otros alumnos de Lista.

Y por este estilo son los demás imitadores de la América del Sur, cuando suelen imitar, que es rara vez.

Así es, que puede decirse que casi todos son originales; y precisamente los que han hecho gala de ser buenos intérpretes de la literatura extranjera, son también los que han creado la poesía americana.

Bello, Olmedo y Madrid, primero; Gómez, Godoy, Mármol, Acuña de Figueroa, después; Lozano, el melancólico Lozano, Domínguez, Arboleda, Pombo, Salaverry, Matta, Blest Gana, y un centenar ahora, son los fundadores y sostenedores de la poesía nacional. Sus versos tienen, si vale hablar así, el perfume de las florestas del Nuevo Mundo; se siente, al leerlos, azotar nuestra frente el soplo poderoso del *pampero*, nos baña fresca y regalada la sombra del *ombú*, vemos la inmensa mole de los Andes, nos sonríe el cielo hermoso de los trópicos, escuchamos el rumor de las ondas del Plata ó del Orinoco, nos aturde el rugido de la catarata del Tequendama, y nos quedamos pensativos y atónitos, como si viésemos extenderse ante nuestros

ojos la inmensa y sombría llanura del Pacífico.

Y por todas partes, en los valles, en las cordilleras, al borde de los ríos, en medio de los bosques, entre los rayos de la luna ó las estrellas del cielo, en el desierto de las pampas y á orillas de los mares, siempre vemos á los héroes de la Patria, siempre á los héroes: siempre se dibuja á nuestra vista la colosal figura de Simón Bolívar, como un dios que todo lo ocupa, que todo lo llena, que todo lo rige, numen necesario, personificación eterna de la Libertad, que vive siempre en la fantasía del poeta y que conmueve siempre su corazón!

¿Puede gloriarse nuestra poesía antigua de producir igual efecto? No: en nuestra poesía antigua, la imitación es imitación de raza pura, y no se mezcla á ella para nada el elemento indígena, la belleza nacional. Con excepción de dos ó tres poesías del género puramente descriptivo, como el *Méjico* de Carpio, todo lo demás nos representa un paisaje, tal vez falso, de Judea, de Egipto, de Sodoma, de Asiria, de Roma, ó bien de España, de Francia, ó cuando más, un panorama fantástico del paraíso católico, ó un cuadro chillante del infierno, no parecido á los tremendos del Dante, ni á los grandiosos de Milton, sino á los grotescos que se presentaban en

las antiguas *diableries*, mezquinos engendros de la comedia popular de la Edad Media.

Esto en cuanto á lo imaginativo; en cuanto á la enseñanza histórica, ya hemos dicho lo que hay: poco ó nada. Es preciso no olvidar que estamos considerando la poesía bajo el punto de vista patriótico; se trata de la poesía épica y nacional.

La generación de que hablamos, no podemos desconocerlo, enriqueció más aún los tesoros de la poesía *española*; y aunque Méjico, con sus bellezas y sus glorias quedó olvidada, España puede vanagloriarse de que todavía la generación poética de Letrán le pertenece de derecho, con excepción de tres ó cuatro jóvenes que tuvieron la audacia de repetir en literatura el grito de Dolores, y de interpretar en la lira el odio de los insurgentes.

#### LOS POETAS DEL LICEO HIDALGO.

Si nos ponemos á buscar con fría curiosidad y con criterio desapasionado, la causa del singular desdén con que los antiguos poetas de que hemos hecho mención, veían los asuntos patrióticos, encontraremos la siguiente: